

cas de comercio integrado en cuanto al consumo -las cooperativas de consumo-, seminarios de la conciencia consumerista y centros alternativos empresariales, aun cuando sean "conformes al mercado" y coherente con la lógica del sistema capitalista. Pero en una sociedad democrática y vitalmente despierta, siempre hay "otra manera" de hacer las cosas, quizá mejor. La utopía es, también, pan que nos alimenta.

Estos son, en buena parte, los nutrientes del libro del Prof. Paniagua Zurera, que con estilo directo y planteamientos realistas y valientes desbroza y rutura un terreno árido y abonado, sobre todo en España, por prejuicios o recelos políticos y, que duda cabe, por un átono nivel del "ser ciudadano-consumidor", estadio del *homo sapiens* que, aún, nuestro *homo consumens-medio* está por alcanzar. La semilla, bien abonada, que el autor siembra en este libro, merece dar fruto en un panorama mediocre y medianamente vertebrado.

Juan Ignacio Font Galán

37. EDUCACION

GIMENO SACRISTAN, J. Y PEREZ GOMEZ, A.I. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Editorial Morata, Colección Pedagogía-Manuales, Madrid, 441 págs.

El último libro de los profesores Gimeno Sacristán y Pérez Gómez constituye una síntesis de toda su dilatada producción

didáctica, reforzada por una profunda reflexión en torno a las corrientes de pensamiento más en boga en la pedagogía de nuestros días.

Aunque esta obra no tiene ya la viveza y creatividad de otros escritos anteriores, lo que ha perdido en espontaneidad y dinamismo lo ha ganado en madurez y contención. Pese a ello, estamos inequívocamente ante una obra de ruptura, cuyas propuestas resultan en gran medida utópicas dentro del sistema educativo imperante y de la sociedad que lo sustenta.

Y, sin embargo, no deja de ser un tanto paradójico calificar de "rupturista" y utópica a una obra que se estructura en torno a esta afirmación clave: "La profesionalidad del docente, antes que deducirse sencillamente de la ciencia, tiene que asentarse sobre el buen juicio ilustrado por el saber y apoyarse en un sentido crítico y ético que sea capaz de apreciar qué conviene hacer, qué es posible y cómo hacerlo dentro de unas determinadas circunstancias".

Los autores parten de un análisis crítico de los dos modelos clásicos de enseñanza, el *tradicional* y el *tecnológico*, que coinciden en aceptar como función primordial de la educación la de *reproducción* o transmisión de los valores sociales y culturales de la ideología imperante, con la finalidad de formar ciudadanos capacitados para la vida y el trabajo y para participar en las tareas públicas con eficacia y orden.

En el modelo *tradicional* no existen en puridad ni una teoría didáctica ni una investigación científica que sirvan de soporte a la actividad educativa, siendo ésta en consecuencia de carácter puramente artesanal y altamente rutinizada.

La estrategia didáctica peculiar de este modelo es la *lección magistral*, que implica transmisión lineal y unidireccional de contenidos de índole intelectual-disciplinar por parte del profesor y recepción pasiva de los mismos por un conjunto de alumnos considerado homogéneo y poco diversificado. En cuanto a la evaluación, aunque en algún momento tuvo un cierto valor didáctico, acabó siendo meramente clasificatoria y selectiva.

El modelo *tecnológico* nació al amparo de la revolución industrial y burguesa, que, al introducir la racionalidad en los negocios y la democratización en la sociedad, hizo posible la generalización de la escolaridad guiada por estrictos criterios de eficiencia.

El ideal de este modelo: la *escuela como empresa*, en la que tiene lugar un proceso de socialización e indoctrinación acrítica en torno a los contenidos del currículum explícito, que genera una estructura de tareas y otra de relaciones sociales, basadas en el individualismo y la competitividad.

Los fundamentos psicológicos del modelo tecnológico se encuentra en el *conductismo*, que concibe el aprendizaje como un proceso lineal, ciego y mecánico de asociación de estímulos -inputs- y respuestas -outputs- absolutamente determinado por las condiciones externas: "Si A produce B en las condiciones C, para conseguir B sólo tenemos que preparar las condiciones C y activar A".

La investigación educativa, fuertemente impulsada dentro del modelo tecnológico, se enraza en el *positivismo*, para quien la realidad es fraccionable en variables aisladas que se pueden definir operativamen-

te, medir y controlar, lo que permite predecir el comportamiento futuro de los fenómenos estudiados.

Resulta de ello una enseñanza descontextualizada, que ignora las variables referentes a la estructura interna del aprendiz y al proceso de aprendizaje, y el "indeterminismo" de la naturaleza humana, que se transforma al tiempo que aprende.

La práctica docente se centra en la consecución de unos determinados objetivos educativos, expresados en términos de eficiencia. Se llega así a una pedagogía sin contenidos, magistro-céntrica, de información unidireccional, vertebrada en torno a una evaluación "objetiva" -basada en los tests-, que, sin perder su tradicional función clasificatoria o selectiva, se convierte además en elemento de poder para el profesor y de control sobre los alumnos.

La propuesta de los autores para superar las insuficiencias de los modelos anteriores concibe la educación como un proceso de *reconstrucción crítica* del conocimiento, capaz de conectar la cultura académica de la escuela con la cultura experiencial de los alumnos, mediante la creación de ámbitos de significados compartidos a través de procesos abiertos de negociación: "La humanidad es lo que es porque crea, asimila y reconstruye la cultura formada por elementos materiales y simbólicos. Del mismo modo, el desarrollo del niño/a se encuentra inevitablemente vinculado a su incorporación más o menos creativa a la cultura de su comunidad".

De acuerdo con la psicología de la *Gestalt*, la conducta es un campo psicológico global, donde las condiciones externas actúan mediadas por las variables internas, y el aprendizaje un proceso motivado

BIBLIOGRAFIA

de modificación de conducta que dota de significado a las situaciones problemáticas que rodean al individuo al satisfacer sus necesidades existenciales.

La clave, pues, y el objetivo último de la enseñanza, consiste en la adquisición del *aprendizaje relevante*, que es a la vez *significativo*, es decir, provocado por un conflicto cognitivo entre la estructura experiencial previa del alumno y la nueva situación problemática que se le presenta, que obliga al aprendiz a dotar de significado a dicha situación, a través de un proceso guiado o tutorizado -la instrucción- de carácter eminentemente social, y *existencial*, ya que exige la actividad motivada del sujeto que aprende para incorporar la cultura y la experiencia histórica de la humanidad a las suyas propias, como respuesta a un necesidad insatisfecha.

Las estrategias educativas asociadas al modelo que se acaba de delinear presuponen un concepto auténticamente democrático de la actividad docente, con plena participación crítica y activa de los alumnos en la misma, así como la aceptación y el fomento de la diversidad y la heterogeneidad, y desembocan en una praxis que concibe al aula como un *sistema ecológico* singular en el que se producen complejas interacciones entre alumnos y profesor, con la finalidad de llegar a la reconstrucción social del conocimiento.

Las variables preinstructivas son la planificación del profesor -mezcla de artesano intuitivo y de profesional reflexivo formado en la investigación-acción sobre la práctica docente- y las aptitudes del alumno; sobre ellas actúa el proceso educativo, que implica intercambios de información y creación de comportamientos

por parte de profesor y alumno (variables instructivas); el resultado es el aprendizaje relevante, que es la variable postinstructiva y que se halla presidido por la evaluación, una actividad en gran medida imprevisible y cargada de conflictos de valor dependientes de determinadas opciones éticas y políticas.

La investigación educativa asume el *modelo interpretativo*, según el cual la realidad social a investigar es dinámica, cambiante, compleja y subjetiva: condiciona y es condicionada por el propio investigador, que no puede aislarse de ella. De ahí que la finalidad básica de dicha investigación sea la *comprensión y transformación* de los fenómenos sociales que tienen lugar en el contexto natural del aula, renunciando a su generalización o transferencia fuera de la misma, dado su carácter singular, y que la metodología apropiada a tal fin sea la inductivo-deductiva, con un diseño flexible y progresivo que posibilite una interacción constante entre las hipótesis de trabajo y los datos, enfoques y eventos, que se consideran como algo abierto y en constante evolución.

Alfonso Pascual Gañán